

PRECIO EN MADRID.

Por un mes..... 0'75 peseta
 Por tres meses..... 2'25 »

ADVERTENCIAS.

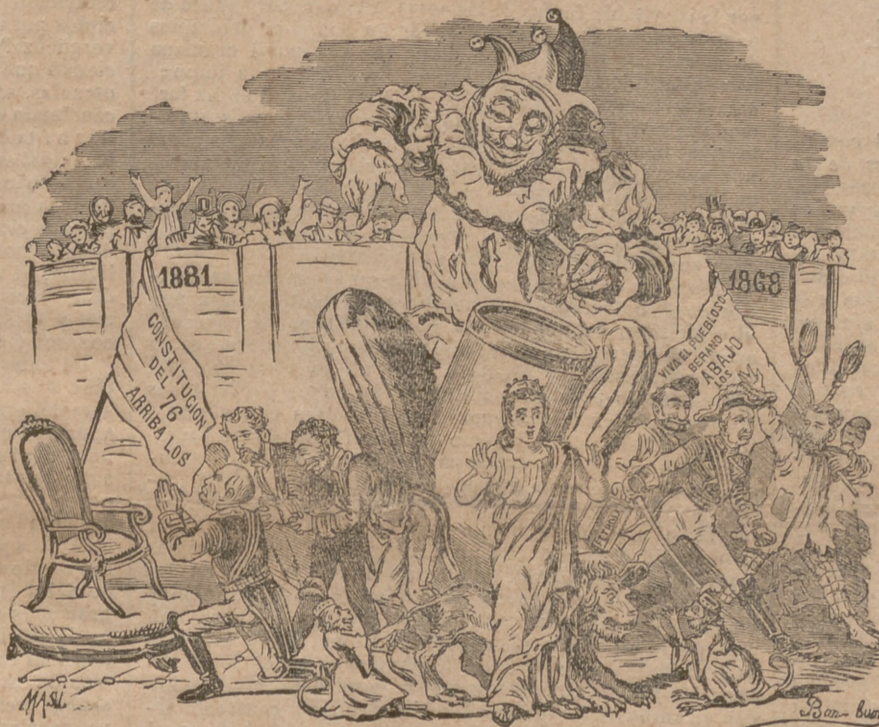
La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público cuatro veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscricion es anticipando su pago en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de éstos sino viene certificada la carta.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

Número atrasado: 30 céntimos.

NUMERO SUELTO ENTODA ESPAÑA 15 CÉNT



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses..... 2'50 pesetas
 Valiéndose de comisionados. 3

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses..... 6'25
 Filipinas, un año..... 30

NOTA.

La palabra *progresista*, colocada á la cabeza de este periódico, dá la medida de la fuerza de su color.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de los Estudios, núm. 17, principal izquierda, á donde se dirigirá la correspondencia al propietario y Director.

DON PABLO MARIN Y ALONSO

Número atrasado: 30 céntimos.

NUMERO SUELTO EN TODA ESPAÑA, 15 CÉNT

RIGOLETO.

PERIODICO PROGRESISTO.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS.

EPITALAMIO

A S. A. D.^a BLANCA DE BORBON

(CELEBRADO EL 24 DE OCTUBRE DE 1889).

SEÑORA: la alegría en que se inunda,
 No la capacidad con que se cuente,
 Es la que hoy nos impulsa de repente
 A que en vuestra coyunda
 Nupcial os dé la redación patente
 Del supremo solaz que la circunda.

No sé que más alabe en vos, señora,
 Si vuestra gentileza ó vuestra gracia,
 A pesar de mi mucha ineficacia,
 Vestal encantadora,
 O si vuestra virtud, que por desgracia
 No brilla en nuestro suelo en buena hora.

Pero vuestra virtud, nota saliente,
 Herencia de los Padres, que os dió el cielo,
 Vuestra virtud, Señora tan fulgente
 Que no ha cubierto el velo
 De la humildad, que luce en vuestra frente,
 Vuestra virtud cantar es hoy mi anhelo.

¿Quién os puede negar vuestra realeza
 Ante el gran espectáculo que ofrece
 Vuestro nupcial enlace, gran Belleza,
 Ante el cual palidece
 Todo rasgo sublime de grandeza,
 Que en alcázares régios acontecé?

El mundo entero sabe, y lo confiesa,
 Que es acreedor al cetro y la corona
 Vuestro R... Padre; el mundo nos lo expresa,
 El mundo lo pregona,
 Dándonoslo á mostrar hoy por sorpresa,
 Cuando hoy enderredor se os amontona.

Que pregunte el reacio en combatiros;
 Por qué acuden corriendo á vuestras bodas
 De las naciones en diversos giros,
 De las naciones todas,
 Vástagos régios, príncipes, á uniros,
 Y el español os canta en dulces odas,

Es que, dó la virtud se encuentra oculta,
 Como prenda escondida entre la lama
 Es donde más en derredor abulta
 Todo el Orbe la fama
 Y en vuestro alcázar régio, perla oculta,
 El mundo perla inestimable os llama.

Un Prócer, os buscó, pues sois de él digna
 Porque El no deja á vuestra estirpe en zaga,
 Y vuestra boda es general consigna,
 Que vuestra sede plaga
 De alcurnias reales comitiva vaga,
 Que á haceros el honor fiel se resigna.

¿Y creéis que no más os acompaña
 Que lo que en vuestro derredor se ostenta?...
 Decid á vuestro Padre tenga en cuenta
 A su «querida España»
 Que en su entusiasmo con la mente intenta
 En vuestra boda haceros su compañía.

¡Ah! La España os conoce, y os desea
 Felicidad y fausta y larga vida,
 España que algun tiempo os dió guarida
 Con bélica pelea.
 Vuestro nombre jamás, jamás, olvida,
 Y en vuestro excelso enlace se recrea.

La España que elevó sus oraciones
 En unisona voz, vuestra salud
 Pidiendo al Cielo en otras ocasiones,
 España, que en la cruz
 Y en vuestro Padre R... sus atenciones
 Fija, loa hoy tambien vuestra virtud.

Y España espera con su brazo abierto,
 Con igual esperanza que ha esperado,
 No muy distante vuestro triunfo cierto,
 Y en su trono sagrado
 A vuestro Padre ver regirlo experto,
 De la espada y la cruz y el cetro armado.

Aún no creais que han muerto las legiones
 De aquellos valerosos voluntarios;
 Ardiente está la fe en sus corazones,
 Hay héroes legendarios
 En mi nación, envidia de naciones,
 De vuestro Padre fieles tributarios.

Hoy os mira halagüeña y complaciente
 Al lado sonreír de vuestro Esposo
 En callada actitud, pero valiente,
 En tranquilo reposo;
 Mas ¡ay! del día, en que su grito ardiente
 Por doquier furibundo dé el coloso.

Entonces os dirá mi España franca
 Su hidalguía y su fe y su amor sublime,
 Y vereis cómo en entusiasmo arranca,
 Cómo su espada esgrime,
 Llamando Infanta suya á Doña Blanca,
 Y R... á su gran Padre, por quien gime.

LA BODA DE LA INFANTA

Leemos en *El Correo Español*:
 «Una vez más se ha puesto de relieve ante los ojos de amigos y adversarios, con la grandeza del suceso el respeto, la consideración, la alta estima en que se tiene á nuestra Familia Real proscripta, no solo en Austria, sino en Europa, como encarnación que es de un derecho que la desgracia y las vicisitudes no pueden desvirtuar.
 Ya hicimos referencia en otra ocasión de la expresiva carta con que la santidad de León XIII honró al emperador de Austria al remitirle las dispensas matrimoniales, enviando su bendición á los augustos contrayentes. Pues bien; á este preciosísimo don pontificio han subseguido

todo linaje de testimonios de cariño y simpatías expresados á los Sres. Duques de Madrid por otras potestades que mantienen con nuestra Familia Real proscripta cortes y afectuosas relaciones.

Cuarenta Príncipes de las Casas de Borbón, Lorena y Braganza, con sus familias y séquito, han asistido á la boda de la infanta doña Blanca, y personajes ilustres de las naciones principales de Europa, entre los que figuran buen número de españoles señalados por su rango y por su fidelidad, han acudido á Frohsdorf á ser testimonios vivos de la consideración que en todas partes merecen los Sres. Duques de Madrid, y más que en todas en su querida España.

El histórico castillo de Frohsdorf sigue hoy siendo, como en los tiempos del difunto Enrique V, el centro donde el derecho, realzado y dignificado por la consecuencia en el destierro, atrae como imán poderoso á todas las almas que saben admirar y sentir la grandeza de los vencimientos nobles, la consagración acrisolada de los principios, la fe purísima en los ideales, el culto al honor tradicional y el valor, superior á todos, de hacer frente á las desgracias augustas sin arrogancia ni miedo, con entereza y firmeza propias del alma en que no pueden hacer mella las abdicaciones interesadas.

Toda la labor revolucionaria contra D. Carlos hecha en España y fuera de España; toda la inmundicia que contra él y contra su causa amontonan los partidos liberales y sus cómplices los desertores de nuestro campo para hacerle odioso, no han sido parte á impedir el público y elocuentísimo testimonio que recibe hoy en Frohsdorf, donde numerosas é importantísimas representaciones europeas han reconocido la suya, mirándole, no sólo como realidad de una causa seria y formal que rinde culto á la Religión católica, esperanza de los buenos, y á la religión del honor, siempre amada de los hombres.

El acontecimiento celebrado hoy en Frohsdorf con pompa y majestad, verdaderamente régias, debe haber resarcido á los augustos duques de Madrid de tantas amarguras como han experimentado al considerarse víctimas de la insania de unos, de las defecciones de otros y de las ingraticudes de muchos á quienes concedieron su ilimitada confianza, pues no podrán menos de mirar como contrapeso de sus dolores pasados y presentes ese testimonio de amor, de adhesión y de profundísimo cariño que reciben hoy en la antigua residencia del Rey caballero, de Enrique V de Francia, que ha dejado un sucesor digno de recoger su herencia de honor, de consecuencia y de fidelidad á los principios, para transmitirla á los suyos más crecida y colmada.

Día de júbilo es hoy para los carlistas españoles, no sólo porque la Divina Providencia los asocia al de la Familia Real proscripta, permitiéndoles tomar en él tanta parte como toman en sus adversidades, sino porque en el fausto suceso de Frohsdorf contemplan los justos homenajes que resarcan á la Familia Real proscripta de tantas aflicciones como han pasado y pasan por nuestra causa, presentándola á los ojos del mundo rodeada de la aureola de prestigios, de autoridad y de importancia, que tanto la ensalzan á los de la patria española. Celebremos pues, este acontecimiento con efusión, y procuremos que nuestro entusiasmo, lealtad y patriotismo estén siempre á la altura de los de nuestros amados príncipes, que se hallan siempre dispuestos á todos los sacrificios por el bien de su querida España.

El catolicismo y la civilización.

XXVIII

Todo cuanto de hostil al clero y a la propiedad común hemos encontrado en la secularización de los bienes de la Iglesia y de propios ha podido ser popular y aun necesario, pero no es esto ciertamente lo que combatimos, y ya es tiempo de que abramos los ojos a la luz de los principios. Una especie de instinto de conservación fuerza aun a los mismos incrédulos, pero amantes de la justicia y del orden a reunir en una misma fórmula la Religión la familia y la propiedad. Pues bien: es menester que este triple símbolo de los destinos humanos se adhiera no solo con las palabras, si no con hechos, con el corazón penetrándose bien de toda su verdadera importancia. La letra mata, cuando el espíritu no vivifica; y todavía hay demasiadas personas prontas a sentir sin vacilaciones las premisas de la revolución social, a pesar de que sobre el nombre de este monstruo les hace estremecer de espanto.

Cuando Lutero vino a combatir la autoridad de la Iglesia, púsose a crear que solo contra ella se dirigía; más hoy sería muy ciego quien no viese que las armas, que al efecto se han empleado han herido igualmente de muerte al principio de autoridad política y como de rechazo al principio de propiedad. La Iglesia manda al espíritu, el poder público al ciudadano, la propiedad es la autoridad del hombre sobre el suelo. Todas estas cosas constituyen un solidarismo irrefutable. Proclamando el derecho igual y esencial para todo hombre de poseer y juzgar la verdad, como su propio bien, Lutero abrió camino a todos los pensadores que debían cantar entre los más sagrados derechos del ciudadano el de poseer una soberanía política inalienable, indiscutible, sin contrapeso como no fuese el conflicto de las otras soberanías iguales de sus vecinos. Estos a su vez han traído la proclamación del derecho de todos a poseer igualmente el suelo, por el hecho mismo de que entre tantas potestades soberanas, no es posible establecer gerarquías ni aun en lo tocante a riqueza.

El libre examen, haciendo de cada uno de los miembros de la humanidad un juez, y juez en última apelación, así en lo humano como en lo divino, no puede menos de producir en todas partes el exceticismo en filosofía, la anarquía en política y en economía el socialismo. Causa admiración que como en Alemania y demás países protestantes el fuego cunde a los países católicos, pero nosotros no lo extrañamos; esto es debido a que la gangrena intelectual viene corrompiendo y viciando desde allí las doctrinas y los ánimos. Lo que llamamos comunismo no es otra cosa que el protestantismo de los proletarios contra la propiedad: es decir, que el hombre, partiendo del dogma del orgullo en todas sus fases, de todas las licencias, de todas las soberanías, va a parar en último término, y en virtud de la ley misteriosa de la semejanza de los extremos a la negación de toda autoridad individual, de toda libertad, de toda propiedad. La humanidad entera es absorbida, engullida por ese monstruo abstracto, impasible que llamamos en su lenguaje comunidad.

En su repugnancia a adherirse sinceramente a la fe, no obstante que es el mejor, el único apoyo que la lógica presenta, hay muchas personas que prefieren encerrarse como en una fuerte, en la idea de familia, y este es un error que debemos destruir. La familia aunque se la considere como elemento natural, no por eso tiene la fuerza necesaria para resistir a los escismas de los novadores si no se apoya en el sólido basamento de la fe y de la religión. Todo está enlazado en el orden social. Cuando de la familia se quiere hacer una cosa absoluta se abre un flanco a los ataques del socialismo; porque si es indudable que es el germen de la sociedad; lo es también que por sí sola no constituye entidad moral, capaz de resistir los embates de otra sociedad cualquiera.

La familia, según la naturaleza, lo mismo se presta al comunismo, que al estado actual de la sociedad toda vez que la naturaleza no ha instituido más que la generación y los instintos a esta ajenos. Los sentimientos puramente humanos se concilian por igual con la poligamia mahometana, con la poliandria de ciertos países con el infanticidio legal de los chinos, etc., etc. La ley de Cristo es la única que instituye la familia la ha consagrado: sólo el admirable conjunto de derechos y deberes que esta ley nos dicta, es lo único que dá a la familia su verdadero carácter social: así que la familia para ser lo que todos queremos que sea lo que la sociedad misma le reclama, ha de ser esencialmente católica. Las relaciones que se establecen entre sus diferentes miembros en tanto tienen grandeza, ternura y hasta belleza, en cuanto están animadas, purificadas y estrechadas por las doctrinas de la iglesia: así se observa que allí donde la fe se debilita o extingue, allí a la vez se va relajando paulatinamente los vínculos de la familia, y nuestra nación es buena prueba. Ruego a las imaginaciones más frías que contemplen un instante esta abisma y después que se me desmenten.

No sirve de nada ocultar el verdadero valor de las cosas y de las doctrinas: todos los hombres de buena fe lo reconocen de cualquiera modo que les sea dado atisbarle, por eso todos convienen en que aun para salvar el orden, según su lenguaje propio, es menester buscar un sustentáculo en las doctrinas del Crucificado. El abuso de las sutilezas filosóficas no solo no es comparable con este orden, si no que ha puesto a las sociedades en la situación fatal de no reposar en ninguna otra doctrina positiva y de no poder soportar ninguna discusión lógica de sus constituciones de azar, y esto puntualmente cuando se proclama con más brío la emancipación absoluta del pensamiento y el más ilustrado derecho a la discusión.

Agotados ya los recursos de la caridad cristiana por la secularización de sus cuantiosos bienes en lugar de dejar al pobre, al obrero, al industrial abandonados a sí mismos ó en manos de una filantropía mísera, urge llevar a sus inteligencias y corazones esas consoladoras máximas que prodiga la religión católica para consolar al triste y alentar al desvalido contribuyendo a su bienestar y al orden social más que todas las teorías de los discípulos de Smit.

La separación de la economía política de la moral, que debe ser su inspiradora por ser la ciencia social más general, está de tal manera fuera de la naturaleza de las cosas, que economistas como Beltran y Say se ven conducidos

por la inevitable fuerza de las cosas, a tomar por punto de partida unos datos, que en el fondo no son sino principios de moral: con solo la diferencia de que a la moral cristiana han sustituido la moral del interés sin atreverse a impugnar abiertamente una moral como la cristiana, que ha formado la civilización y el fondo de nuestras buenas costumbres. se han limitado a prescindir de ella, a separarla como una superfluidad, y a edificar la ciencia en el orden puramente material intentando en vano sacar de este al par que el orden social la felicidad de los que hoy son infinitamente más desventurados, que cuando los frailes y las Iglesias eran sus verdaderos profesores de economía.

Mientras en esa lucha, que sin cesar sostienen las inclinaciones contrarias de los hombres, los sentidos usurpan al espíritu su supremacía, la humanidad pobre padecerá así en el desarrollo de sus facultades superiores como en su mismo bienestar. El progreso social no es obra solo del oro y del trabajo es una obra compleja, cuyas partes todas se corresponden y se aseguran unas a otras con vínculos íntimos e indisoluble; y como de lo profundo de la personalidad humana es de donde parte el impulso que le produce; allí es donde se ha de penetrar cuando se pretenda acelerar su marcha. Es, pues, absolutamente preciso obrar sobre la voluntad de los hombres de suerte que atraída por la benignidad de la doctrina se subordine a los principios y leyes del orden moral, de buena voluntad y que en los diversos objetos de su actividad en su rango ó posición y en su misma subordinación natural busque siempre aun más que la utilidad y que el placer, el bien, la verdad y la belleza. Este debe ser su ideal, por que el es el ideal del progreso y a él tiende sin cesar la verdadera civilización con un impulso común para realizar con su constante armonía el único fin que el Hacedor se propuso al crear al mundo y al hombre.

UN PARDO

BECERRADA DE ENERGUMENO

Ya empezó Becerra a hacer de las suyas. Dicho se está, que el árbol malo viene por fin a dar fruto corrompido.

¿Y a dónde os parece, lectores, que el Sr. Becerra pretende hacer oír sus herejías?

Allende los mares.

En aquellas perlas del Océano, que como tales esconde este en su seno, en aquellos jardines todavía incultos donde la religión cristiana siembra su semilla, para hacer nuevo vergel de elegantes flores y árboles de fecundidad moral.

Pues allí, único rincón donde la ponzoña del liberalismo y del laicismo no había sido llevada por los huracanos vientos de aquél, cargado de gérmenes deletéreos, allí es donde ahora fija sus ojos, y pretende invadir así el único perímetro desahogado de esa desastrosa peste.

Ha presentado el proyecto de dejar allí establecida la libertad de enseñanza ó sea el laicismo; que tanto vale quitar a nuestros misioneros su influencia en nuestras posesiones insulares.

¡A qué tiempos llegamos!

Si hubiera pudor, habría también rubor en nuestros rostros; pero ese infecto mal, el liberalismo todo lo corroe y lo infecta. En España—en la península—se tolera el liberalismo y la libertad de cultos, y se castiga rigurosa, mente la propaganda religiosa, y en Ultramar se procura hacer lo mismo, de lo que son preluídos esas nefastas proposiciones, si de ellas, como esperamos, no se hiciera caso omiso.

Un español en aquellos tiempos gloriosos tuvo un héroe, un marino, que descubrió un nuevo mundo, para catequizarle en la fe de Jesucristo, y perdido poco a poco desde que los reyes picados de ese antiguo contagio, empazaron a poseer el cetro ibérico.

Hoy lo único que nos queda, una milaja comparado con lo que habemos perdido, son que corrompan con las teorías que predicán los seglares luciferinos (adjetivo de Lucifer angel malo) y más tarde como consecuencia de la prevención y la sanción del egoísmo, que dividizan todas las sectas modernas, perder también nuestras posesiones restantes.

Alguien objetará: Pero quizá esto es mentira? Diganme si no cuando ha habido desórdenes, desequilibrios, desconciertos y calamidades, más que cuando contra el labrador santo de la cruz, se han querido elevar los abigarrados pendones del Dios libertad y progreso modernos, que no lo son, por haberme manifestado con distintos colores hace ya tanto como existe el mundo?

A todas las desmembraciones de los imperios han precedido estos fatídicos augurios, y si no véase en nuestra misma península para mayor conformidad.

¿No estamos viviendo en continuo sobresalto? ¿No se nos figura ver doquier ya el sanguinario alfiange de la revolución con todos sus satélites de la tiranía?

Pues bien: Sin la libertad perniciosa que predica el liberalismo, hubiérase llegado a este extremo? Sin esta libertad de pensamiento, que también lo es de obra y cada día avanza más en su vértigo devastador, ganándose prerrogativas y concesiones, se hubiera tenido que lamentar tanta calamidad como lamentamos en perspectiva.

Está visto, nada nos queda que decir más que somos ciegos, y vamos al abismo por nuestro gusto para sepultarnos en él.

Más la España es católica de abolengo, y no quiere eso: antes derribaría de su pedestal a ese emisario del ángel malo, fundador del liberalismo con todos sus vicios, dejándole despeñarse a él solo en la sima de eterna perdición, que seguir el desartado camino por donde en mal hora la quiere encauzar para su condenación.

EXTRAVÍO DE TODOS LOS SIGLOS

EL PANTEISMO Y EL LIBERALISMO

Visto el origen del panteísmo y su propagación hasta la época moderna, no poco nos resta que afirmar acerca de su transcendencia, antes de entrar en vías de formal y directa

refutación. Propagados y diseminados sus pestilentes principios por los pseudo filósofos alemanes, han logrado (desverguenzal) introducirlo en todo el mundo civilizado, haciendo que invadiesen toda la ciencia y filosofía, los libros, escuelas, academias, periódicos, revistas y folletos, y descendiendo del orden religioso al social, han logrado penetrar hasta en la misma esfera privada de la familia. Su fin principal es y ha sido tirar por tierra la Religión del crucificado y hacer nulos los frutos copiosos de la redención, sustituir la poética y encantadora educación del Cristianismo por una civilización completamente pagana y gentilica; si de este modo ha conseguido sembrar la impiedad en lo religioso; el racionalismo en la filosofía, el utilitarismo en el orden social; el realismo repugnante en el arte, y en el social y político, el comunismo, socialismo, nihilismo y como consecuencias lógicas y directas el liberalismo.

De todos estos principios disolventes, necesariamente habían de sobrevenir exterminadoras consecuencias; la bandera del error estaba izada y hasta desplegada, como ya apuntado queda, por todo el mundo civilizado; solo faltaba un genio infernal, que quitándose la máscara, se atreviese a proclamar sin rodeos el reinado de Satanás. Este genio, este hombre monstruo, fué vomitado por el Averno entre la ardiente lava de una erupción infernal, y la guerra declarada a Dios por Lucifer con aquellas palabras: *similis ero etc.* fué continuada en nuestros días por el nombre abominable de Saint-Simon. Seguros de que nuestros lectores todos habrán más de una vez visto refutados los absurdos de la escuela sansimoniana, renunciamos desde luego a verificarlo nosotros en los cortos límites que nos permite una publicación de esta índole, y solo diremos que su programa consiste principalmente en el desprecio de toda religión positiva, proclama la emancipación de la mujer; la igualdad en todas las órdenes sin privilegio de edad, sexo, origen ni riquezas, el comunismo de Carlos Fourier, el indecente concubinato, la poligamia despreciable y en suma, rechaza todo principio de moralidad. Considera al humano progreso como indefinido siendo las revoluciones y los trastornos sociales un poco más hacia la meta de la verdadera civilización; a Jesucristo le consideran estos secuaces como uno de tantos salvadores de la humanidad, al lado del que figuran en el mismo concepto los más revoltosos revolucionarios. En su afán de destruir a la Iglesia, han llegado a afirmar con descaro que la verdadera paz de la humanidad y fraternidad universal consistiría, (¡¡¡sensatos!!!) en la conciliación del catolicismo con el liberalismo. Así lo declara Saint-Simon en su libro, «Religión Sansimoniana» diciendo: Toda la humanidad permanecerá sumida en la ignorancia y en el fanatismo, hasta que yo (suro luminoso en la ciencia) haya logrado conciliar el catolicismo con el liberalismo. ¡Necio!... ¡¡¡aoraban que un preclaro Pio IX y un magnánimo Leon XIII habian en breve de ocupar el solio pontificio y lanzar con valentía el fulminante rayo del anatema contra tus farsantes doctrinas!... La famosa proposición 80 del Syllabus, del primero, dice así:

«El Romano Pontífice no puede conciliarse con el Liberalismo, con el progreso y con la civilización moderna», y en la ruidosa Enciclica Libertas de León XIII queda definida sin embajes de ningún género la misma verdad y sentido que no existe más que un género de Liberalismo, que el político es el mismo que el filosófico, y ambos, sin exclusión, son dignos de anatema y de desprecio. Ahora bien: volviendo a nuestro propósito debíamos probar que el panteísmo era herético sistema, pero damos por supuesto que para nadie están ocultos los famosos cánones I, II, III, IV y V del Concilio Vaticano en que de un modo rotundo y terminante queda condenada la herejía que nos ocupa: invencibles son a este mismo propósito las luminosas disquisiciones de Moret en «Ensayo sobre el Panteísmo», incontrovertibles las razones con que la tritura, la gloria española, excelentísimo cardenal González, tanto en su «Filosofía elemental» como en los «Estudios sobre la filosofía de Santo Tomás», y sobre todo a donde remitimos al lector es a los diez capítulos que emplea el angélico doctor de Aquino, en su «Suma contra gentes» para pulverizar este error, y en que, como proféticamente, se encuentran rebatidos todos los sofismas del antiguo y moderno panteísmo.

El panteísmo, atentamente estudiado, es el padre del liberalismo, así lo hemos dicho ya, y así lo probamos con facilidad.

El liberalismo no es más que el panteísmo que podemos llamar político, es decir, el panteísmo introducido en las esferas gubernativas y en los cuerpos reguladores de la nación. Probado este aserto, podríamos venir de consecuencia en consecuencia a colegir que el liberalismo reconoce su origen en la rebelión de los ángeles caídos, y por consiguiente, en consonancia con las letras Libertas de nuestro amantísimo Padre, que es abiertamente herético y pernicioso y abominable. Y en efecto.

Según los panteístas en general Dios es todo y todo es Dios (*Deus est omnia et omnia sunt Deus*): no existe (en general) más que la sustancia única de la que participa todo lo existente *substantialiter* y que bien sea por emanaciones sucesivas, bien por vibraciones ó absoluta identidad se confunde con todas las cosas. (¡Qué Dios!) Por consiguiente todas las cosas participan *substantialiter* de la esencia ó naturaleza divina.

De aquí es que Dios no puede ser dueño y Señor de todo lo existente, ni del hombre ni de la sociedad, porque este mismo hombre y esta misma sociedad forman parte sustancial é integrante del Dios panteísta. Esto es evidente.

Ahora bien: el liberalismo comienza por negar el reinado social de Jesucristo: proclama la absoluta separación de la Iglesia y el Estado; cuando no pide la sumisión vergonzosa de aquellas a éste; como lo hace el impío gobierno de Humberto, rechazando en consecuencia toda autoridad divina en el gobierno y constitución de las naciones; defiende como su dogma fundamental que la legítima autoridad reside en el pueblo, y que el rey no es más que un mero delegado de las masas. ¿Y esto no es acaso afirmar que la autoridad, principal atributo de la divinidad, reside *originarie* esto es, propia y formalmente, en todo y cada uno de los ciudadanos? ¿Se hace acaso mención alguna de Dios? ¿Y esta participación esencial que, según el liberalismo, el hombre tiene de la autoridad divina, no es panteísta?... Así se refiere al afirmar la identidad de autoridad y sustancia. Luego el liberalismo es el verdadero panteísmo político. Mas allá.

El liberalismo en sus pestilenciales teorías afirma que el hombre goza de ciertos derechos, que llama, *inalienables* é

imprescriptibles, es decir, que no pueden caer ni bajo la legislación, ni sola limitación de nadie reconoce las tareas libertades de imprenta, de pensamiento, de cultos etc; no admite potestad alguna sobre el hombre; no hay verdad absoluta, no hay justicia que el hombre no pueda negar ó rechazar; no admite la ley eterna á la que deban sujetarse las humanas; véase si no la constitución y régimen del parlamentarismo hoy tan en boga, en unas; como dice nuestro amantísimo Padre León XIII en su Enciclica *Libertas*, lo mismo que en filosofía pretenden los *naturalistas ó racionalistas*, pretenden en moral y política los factores del liberalismo, que no hacen sino aplicar á las costumbres y acciones de la vida los principios sentados por los naturalistas. Luego el liberalismo es el verdadero *autoteísmo* moderno, y por consiguiente el hijo predilecto del panteísmo filosófico. Luego si el liberalismo es hijo del panteísmo, y este como hemos visto reconoce su origen en Satanás, los primordiales gérmenes de aquél hay que buscarlos en Satanás. ¡Qué ignominia! No en vano trabajan sin cesar las múltiples ramas de la masonería, para subyugar á todo el mundo á la infernal poder. La filosofía apresta fuerzas en su favor. ¡Lo conseguirán! Católicos; seríis esto lo más abominable de las afrentas; no renunciemos jamás á las promesas del santo bautismo; peleemos sin cesar, la lucha es justa y la victoria segura con la confianza en Dios. Defendamos á su Iglesia, porque como dice la Enciclica *Inmortale Dei* donde quiera que la Iglesia puso el pie, hizo al punto cambiar el estado de las cosas; informó las costumbres con virtudes antes desconocidas, é implantó en la sociedad civil una nueva cultura, que á los pueblos que la recibieren aventajó y ensalzó sobre los demás por la mansedumbre, la equidad y la gloria de las empresas.

Confíemos en Dios, y adelante.

V. A. L.

CRITICA Y CHISMOGRAFIA

Un periódico dice que la autoridad sorprendió en Argentera, Tarragona, una partida de juego, ocupando 403 pesetas y muchas armas.

Pero, hombre, si lo que sorprendió no fué una partida de juego, fué una armería.

Está visto, somos los de siempre.

¡Que no tenemos marina! ¡Que están indefensas nuestras costas! ¡Que nos van á bombardear nuestros puertos!

Pues hagamos barcos.

Los hacemos.

Algunos regularcitos, eso sí.

¿Y qué?

Pues que los mandamos al Ferrol, como irá el *Destructor*, para que los desarmen.

Que es como decir, ¡por ahí te pudras!

Y hasta otra.

Ahora nos hemos juntado *los de la prensa en acción pública*, no crean Vds. que en acción de gracias, para ir contra *eso* del Ayuntamiento de Madrid.

Ya verán Vds. lo que sale, ya lo verán Vds.

En Villavicencio, Valladolid, no puede nadie pagar la contribución incluso el alcalde.

Que los suelten ahora *recaudadores*.

¡Gracias á Dios! ¡Aun hay Cánovas!

¿Quien se ha empeñado en matarlo?

¿Qué íbamos á ser sin monstruo?

¡La nada! ¡El vacío! ¡El caos!

Del mal, al menos.

Ya han cogido á los ladrones de los fondos de la caja municipal de las Cruces, y eran el juez municipal, el juez municipal suplente y el vecino Simón González.

Ahora lo que me falta saber es si los cogieron á caballo, porque el otro día tenía mis dudas de como habrían robado la caja.

Anda, piensen Vds. ahora de jueces municipales en activo y en suplencia, y de Simones González.

Bien es verdad que como el juez municipal era al mismo tiempo depositario de los fondos municipales habría dicho.

Que tengo los fondos en la caja: depositario.

Que los *sustratgo*, siempre es esta palabra más decente: depositario.

Luego me *alcanzo* ó me *acorto*, porque yo no sé si eso es *alcanzarse* ó *acortarse*, y depositario también.

Y efectivamente.

Los ha *sustraido*.

Vds. dirán, *colorín, colorado, este cuento ya se ha acabado*.

Pues no se ha acabado, no señores.

Si le han encontrado al juez *ingeniero* 2.500 pesetas que dice proceden de una venta de papel del Estado, y resulta que este papel lo tenía también *depositado* y se le quemó al *pobrecito*.

Cuando yo digo que no es juez municipal, sino un *jugador de manos*, razón tengo.

Un pleito vamos á ver por un palco en el Real.
¡Cuando veremos un pleito por obras de caridad!

A Emilio Castelar, ¡protéjale Alah!, lo ha obsequiado Eiffel con una ascensión á la torre de su nombre.

Esto no tiene nada de particular.

En la última meseta ha ofrecido un lunch á Emilio Castelar, ¡protéjale Alah!

Lo cual tampoco tiene nada de particular.

Y después lo ha subido al terradillo hasta tocar con el asta bandera, sitio donde solo han llegado contadas personas, entre ellas Emilio Castelar, ¡protéjale Alah!

Tampoco esto tiene nada de particular.

Y allí Eiffel le dió completas explicaciones sobre la torre y conversó tres horas con Emilio Castelar, ¡protéjale Alah!

Donde se vé que no hay nada de particular.

Y ahora entra lo particular.

Y es que Emilio Castelar, ¡protéjale Alah!, vá á publicar un artículo acerca de esta ascensión tan singular.

Donde saldrán con la historia,

de su uso particular, las miriadas y los átomos, el cosmos y *aínda mais*.

Y siguen sin cobrar los maestros de escuela.

A los de Pobra y Masalva les deben *diez mensualidades*, y á casi todos los del partido de Tortosa *tres trimestres*.

Después de todo no veo la necesidad de los maestros de escuela y menos la de pagarles.

¿No vivimos en el siglo de la ilustración?

Pues entonces bastante tenemos con el siglo.

Nada, que no vivimos seguros en ninguna parte.

Han visto Vds.

Vds. no lo habrán visto, pero otros vieron y detuvieron á un dependiente de un juzgado de instrucción, entienden Vds. de un juzgado de instrucción, que robó varios cernestibles en una tienda de la calle de la Palma.

Anda, para que vivan Vds. seguros y se fíen de los dependientes de los juzgado de instrucción.

El otro día regañaron en Málaga seis individuos de dos distintas familias.

Pero de veras.

De los seis, uno apenas si llegó al hospital, tres quedaron muy graves y los otros dos tienen que rascar para rato.

Debieron decir, ó reñir ó no reñir, y riñeron hasta que quedaron los seis por tierra.

Que nos vengan ahora con los cuentos de los señores Horacios y de los señores Curacios, ¡bah! ¡cobardones!

Esto se llama tener sangre y aprovecharla.

Y si no que lo digan las 34 heridas que les han curado.

La Guardia civil no pudo intervenir por hallarse concentrada con motivo de la corrida de toros.

Cualquiera niega que somos españoles puros. Primero los toros y luego... que se rompa la crisma el que quiera y...

¡¡Viva el torero!!

CICUTA.

SOLEMNES CULTOS

AL

BEATO JUAN BAUTISTA LA SALLE.

Hoy han celebrado los Hermanos de las Escuelas Cristianas la inauguración de la Casa de Nuestra Señora de las Maravillas (principal de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en España), sita calle de Bravo Murillo, 104, y la dedicación de la Iglesia recientemente construida al Sagrado Corazón de Jesús y al Beato Juan Bautista de La Salle, insigne fundador de los Hermanos.

Ayer tarde á las tres, se cantaron solemnes vísperas en honor del Beato de La Salle: con S. D. M. expuesta, predicó un elocuente sermón un R. P. de la Compañía de Jesús, terminándose la festividad religiosa con la Estación y bendición del Santísimo.

Hoy se ha celebrado una misa rezada á las ocho y media, y á las diez se ha cantado la solemne, con exposición de Jesús Sacramentado, oficiando de Pontifical el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá. El R. P. Fita ha honrado una vez más la cátedra del Espíritu Santo, predicando uno de sus mas elocuentes sermones alusivos á lo que son y representan para nuestra querida patria Juan Bautista de La Salle, su instituto y la erección de un templo por los Hermanos de las Escuelas Cristianas en la capital de España á Nuestra Señora de las Maravillas y consagrado además al Sagrado Corazón de Jesús y al Beato La Salle, verdadero apóstol, como San José de Calasanz, de la enseñanza gratuita á los pobres.

A las tres de la tarde se han celebrado los mismos cultos que en la tarde anterior, siendo predicador el reverendo padre J. M. Mendiá, de la Compañía de Jesús, quien ha rayado á grande altura, terminándose con la reserva, en la que ha oficiado y dado la bendición el Excmo. é Ilmo. Señor Nuncio Apostólico, con asistencia del nuestro venerado Prelado y del muy Reverendo Hermano José, General del Instituto de las Escuelas Cristianas y consejero de Instrucción pública en Francia, acompañado de un asistente, que han estado presentes en los demás actos religiosos.

En los ejercicios de mañana y tarde ha oficiado magistralmente la Capilla de Niños de Huérfanos del Asilo del Sagrado Corazón de Jesús, dirigida por su profesor el joven y bien reputado maestro compositor D. Salvador Albiñana. Satisfechos estarán, seguramente, el Beato La Salle y el

conduce á los hombres al grado más eminente de la fortuna, ó al más abominable de los infortunios, lo mismo al honroso pináculo de la gloria que á la suerte vergonzosa del cadalso.

Bajo su influjo destructor, un diluvio de sangre inunda la superficie del territorio francés, y la nación retrogradando cuanto adelantado había en tiempos anteriores, descendió del grado más alto de civilización al más salvaje y brutal modo de ser. Las luminosas antorchas de la fe se extinguieron por completo, derrocada la pública instrucción, proclamado el ateísmo y los templos consagrados al Dios de los profetas; convertidos en abominables antros que la perfidia de aquellos cantales; dedica á la prostitución y al pillaje. Por iniciativa de Bazire se manda que todos los sacerdotes católicos que *confiesen* sean deportados á las costas de Madagascar, y pretendiendo establecer perfecta igualdad entre el amo y el criado, entre el padre y el hijo, se manda á todos los franceses que se tuteen, mientras hay quien propone el sacrificio de 900.000 cabezas para *consolidar* la revolución.

Consecuencias de todos estos excesos las imágenes sagradas son arrastradas por los más inmundos lodazales, los templos destruidos y las prostitutas paseadas en carros de triunfo entre el oloroso perfume del incienso y las impuras armonías de lascivos himnos.

Tan horroroso era el fuego del volcán de Robespierre, cuya lava cubría ya toda la Francia y parecía amenazar la consunción de la Europa!.. Burdeos cae bajo el peso de su desgracia, y la discordia introducida entre sus habitantes siembra la penuria, y hambre y las

¡Podía acaso quedar impune aquel que había alimentado con su perfidia los arroyos de sangre que regaron el suelo francés?... Robespierre pronunció la primera palabra, y esto bastó para que una continuada serie de denuncias recayesen en Orleans y sus más adictos corifeos sin que las palabras de Voidel: «*El es quien ha sido siempre el amigo de la libertad, de la cual fué desde luego el único elemento*» fuesen suficientes á sustraer á su amigo de las iras del verdugo. Y Orleans recibió en el cadalso el último golpe, entre los estrepitosos aplausos de los parisienses que en aquella ocasión supieron manifestar el odio que les inspiraba aquel conspirador cuyos últimos años habían sido tan fatales para la Francia. ¡Así espian sus crímenes los malvados!

III.

¡NO EXISTE YA!

La fría losa de la tumba cubre las infamias de su vida. El príncipe facineroso yace sumido entre las negras sombras de su deshonra. El eco fatídico de su muerte hirió en las cavidades de las montañas de Francia y se extendió por sus más separadas extremidades. Un nuevo piloto se apresta á dirigir el navío del Estado. Robespierre aparece en la playa pronto á guiarle, á pesar de su incompetencia, por entre las tempestades que por doquier le contrastaban, amenazando sumergir su nave en los más recónditos senos de la tierra. Pero confía en su injusto prestigio, y nada teme. Su palabra es un decreto que

do las casas, calles y plazas de unas tan vasta ciudad, con hacinas de miembros mutilados y de cadáveres humanos...

París vió así mismo suprimidas por un solo decreto las *academias Francesa, de las Ciencias y de las Bellas Letras* y con ellas todas las sociedades literarias de la Francia ocultaron y murieron sus grandes genios en el abismo profundo de la más denigrante opresión; la más antigua de las repúblicas; la de las letras, vióse sujeta á la República de la *ignarancia*... ¡Que cinismo!

¿Y que de las atrocidades cometidas en la Vendée?... Lo diré con Lequeno: «Se ha introducido en este departamento su ejército llamado revolucionario... que ha devastado las posesiones del pacífico labrador... violado las mujeres... muerto á puñaladas... ¡Descomunal salvajismo!... Nada mejor podía esperarse de un gobierno que se llamaba *revolucionario*... ¿Que es, sino un *gobierno revolucionario*?... Dos ideas opuestas: *gobierno y revolución*. ¡Necios!... Pero si se ignora los elementos políticos que le componen, sus efectos son muy sabidos. Veamos, sino en Francia: trastornados los derechos civiles y políticos; los poderes tergiversados; la nación dividida; la propiedad violada; la justicia despreciada; el luto universal; la guillotina doquier; en suma; el pánico terror, el desorden, la asolación y el exterminio por todas partes. He aquí el increíble y abominable sistema que todo lo aniquilaba en Francia. He aquí el sistema mediante el que el acreedor era encarcelado por un deudor, el marido ultrajado, por el adúltero impune, el amante feliz por el rival despreciado, y

M. R. H. superior general del celo y diligencia de nuestro queridísimo amigo el R. H. Justianus María, provincial en España, incansable apóstol y honra del Instituto en España, á quien damos las más expresivas gracias por su afectuosa invitación, pues está seguro que ha hecho pasar á cuantos hemos asistido, un día verdaderamente feliz y agradable en N. S. de las Maravillas, cuyo grandioso templo es magnífico y será una verdadera preciosidad artística cuando los Hermanos, que conocimos en Francia, aventajados discípulos de Apeles, hayan cubierto las paredes y la bóveda con los hermosos frescos que están proyectando.

De las clases gratuitas sólo debemos decir que están á la altura del siglo XIX, pues nada dejan que desear.

¡Dios bendiga á los Hermanos y sus obras, pues están llamados á hacer mucho bien en toda aquella barriada extrema de Madrid, que se distingue ya por su moralidad, como antes solía distinguirse por los frecuentes y terroríficos crímenes que en ella se cometían.

SECCION VARIA

UN RETABLO DE FORMENT (1)

Uno de los monumentos arquitectónicos españoles de mayor mérito, bajo todos puntos de vista, es el que atesora la catedral de Huesca en su altar mayor, obra del originalísimo Damian Forment, que con mágico cincel esculpíó allí verdaderas maravillas. Ofúscase la imaginación ante la grandiosidad y armonía de la concepción artística y ante aquellos primores, verdaderas filigranas de ejecución, cuando se admira el famoso retablo del altar mayor, del cual, aunque existen brillantes y concienzudas descripciones de autores eminentes, no puedo resistir á la tentación de hacer unos ligeros apuntes, en la seguridad que ha de halagar á todo buen amigo de las glorias patrias.

Alzase majestuosa una exornada fachada de rico alabastro, calizo, terso y transparente hasta 47 metros de altura, extendiéndose á 40 su latitud.

Principióse tan magnífica obra durante el obispado de D. Juan de Aragón y de Navarra, el 40 de Septiembre de 1520, según expresa la *contrata*, por el insigne artista valenciano Damian Forment, quien la terminó en 1533, empleando, por lo tanto, en su ejecución trece años, durante los que labró su inmortalidad, y cobró por su trabajo 410.000 sueldos.

El basamento de esta joya singular, honra de Huesca, es de estilo plateresco, y sobre él se alza elegante el primer cuerpo, dividido en dos filas más; no está visible esta primera faja por ocultarla la mesa-altar, únicamente se ve á la izquierda, y junto á una portezuela, el retrato de la esposa de Forment, orlado por magnífica guirnalda de bajo relieve; al otro lado, y en lugar simétrico con éste, está el retrato de Damian, al que oculta una credencia. Encima hay siete cuadros con relieves que representan escenas de la Sagrada Pasión, adornados según el estilo angival elegantemente florido; cada uno de estos cuadros está coronado por pequeño dosel á manera de finísimo encaje, que aisladamente da exacta idea del mérito de quien trazó tan primorosas estalactitas; están separados por manojos de delicadas columnitas con preciosas iconías que á los extremos, entre esta fila y su inferior, forman los lados de las portezuelas. Ascendiendo, se admira en el centro una esbelta estatuita, imagen de la Santísima Virgen, rodeada de querubines; y á derecha é izquierda los doce apóstoles separados de dos en dos por columnas *espirales* y coronadas por doseletes; á los extremos de esta fila están sentados sobre pedestales San Vicente y San Lorenzo, los pliegues de cu-

(1) Si nos es posible, publicaremos en breve un dibujo de este Retablo, copia del natural.

N. DE LA R.

yos ropajes parece dan vibración y movimiento á la dura piedra, mediante el célico cincel que los trazó. Como remate de este primer cuerpo, hay un friso de estilo puro y sobre él se ven tres grandes cuadros separados por infinidad de haces de esbeltas columbitas, sobre cuyas aristas y con multitud de bellísimos detalles, sobresalen pequeños pedestales que sustentan imágenes coronadas por elegantes y afligranados doseletes de sin igual variedad y armonía, que tendiendo unánimemente al efecto, dan por sus bien dispuestas verticales, exacta idea de lo grande y de lo bello.

El cuadro mayor representa *La muerte de Jesús á la lanzada de Longinos*. Admirable composición de ajustadísimo dibujo cincelado en alto relieve; rasgo impercedero del talento del artista y de su habilidad en todos los géneros. Mucho siento no poderme detener á considerar este cuadro, porque aunque se podría escribir sobre él un tomo entero y no tenemos papel ni tiempo que perder, me vería en el desaliento, obligado á exclamar como el insigne autor de la *dolora*:

«¡Quién supiera escribir!»

Dejaremos por lo tanto á la consideración de nuestros lectores que conozcan esta maravilla, las bellezas que en sí encierra este cuadro; dejaremos también el de su derecha que representa *El descendimiento* y el de la izquierda que expone *La salida de Jesús de casa de Pilatos*. El espacio que causa la mayor altura del cuadro medio, está ocupado por la lumbrera perpétua, rodeada de querubines, sobre la que están esculpidas portentosamente las figuras del Padre Eterno y del Espíritu Santo á cuyos lados hay dos ángeles de sin igual mérito tanto por la bien estudiada línea de sus actitudes, como por la delicadeza en los contornos y estudio del plegado; pero si solas cualquiera de estas dos figuras daría hoy á un autor gloria y... *hasta dinero*. Cada uno de estos tres cuadros, tiene una ligera techumbre de artesonado, sobre la que se apoya su correspondiente gran dosel, á la manera de rica franja de ténues encajes, de igual carácter que los demás doseletes, rodeando á todo esto, una riquísima faja florida de alto relieve—algo averiada—que arranca tras las estatuas de dos profetas situados en ambos lados y sobresale por la parte superior correspondiente al cuadro mayor, en medio de una parte superior está el escudo de la Iglesia sostenido por dos ángeles, el cual se repite á los lados.

Todos los retablos que ha hecho este artista tienen igual contorno; véase sinó en el Retablo del altar mayor de Nuestra Señora del Pilar en Zaragoza; en algunos de su país y en otros de que se conserva parte, como en los de Barbastro y Jaca, provincia de Huesca.

Nada de extraño tiene, en vista de tantas bellezas en el Retablo que aludimos, que la gente sencilla haya atribuido su ejecución á hechos misteriosos, á pesar de haberse construido en época no lejana.

He aquí á grandes rasgos cuatro apuntes sobre una de las más preciadas joyas artísticas de los monumentos arquitectónicos de esta tierra tan rica en obras de este género; vulgarizar su conocimiento es lo que modestamente me propongo, convencido de que mientras no se pueda servir al arte en más elevada esfera, es aquél, deber ineludible de todo hombre amante de la belleza plástica.

El dibujante de RIGOLETO.

Por haberse roto la piedra litográfica al verificar la tirada, nos vemos privados, con sentimiento, de publicar los bien acabados retratos que teníamos dispuestos para el presente número de S. A. R. la Infanta Doña Blanca de Borbón y el Archiduque Leopoldo Salvador de Habsburgo-Lorena.

De una manera magistral, como no podía menos de esperarse, se encuentra todas las tardes en el novenario de la Santísima Virgen de Valvanera, el elocuente é ilustrado ora-

dor sagrado D. Vicente Manterola, canónigo penitenciario de la Santa Iglesia Catedral Primada.

Entre el crecido número de fieles que acuden á escucharle con avidez, vemos bastantes señores sacerdotes y seglares de reputada ciencia que acuden también á oír su elevada oratoria sagrada y los poderosos argumentos que en favor de la Religión Católica expone el Sr. Manterola.

No dudamos que cosechará gran fruto, por lo que le felicitamos.



Ha dejado de existir en Almadén, á la temprana edad de de veintitres años, el ilustrado joven D. José Arcayos y Moraño, farmacéutico y escribano, hijo del presidente de la Junta carlista de aquel distrito, D. José Arcayos.

Acompañamos en su justo dolor á sus padres y hermanos, rogando á la vez á nuestros lectores encomienden á Dios su alma.

R. I. P.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

D. C. B., Gargoles de Abajo, hasta fin Septiembre 89.—D. F. B. de S., Castejón de Navarra, idem fin Diciembre 89.—D. E. A., San Gregorio, idem fin Diciembre 89.—D. M. A. V., San Pelayo de Carreira, idem fin Septiembre 89; quedo conforme en un todo con V., querido amigo.—D. A. M. Ontur, idem fin Marzo 90.—D. T. D. H., Moguer, idem fin Febrero 90; recibiría mi carta.—D. J. E., Elgoibar, idem fin Diciembre 89.—D. F. S., San Clemente, idem fin Junio 90.—D. M. S., Morcat, idem fin Enero 90; gracias por sus buenos deseos, querido amigo, adelante.—D. A. S., Alcañiz, idem fin Diciembre 89; ¡cuantas verdades encierra su carta, querido amigo!—D. V. C., Huesca, idem fin Septiembre 89.—D. C. G. C., Cordovilla, idem fin Septiembre 89.—D. P. G. Y., Santa Cruz de Tenerife, idem fin Diciembre 89.—D. P. B., San Jaime de Domenys, idem fin Octubre 89; como verá se recibió su carta.—D. J. S., Capdesaso, idem fin Diciembre 89, gracias por todo, mucha verdad dice.—D. M. C., Búrgos, idem fin Enero 90.—D. J. E., Riofrio, idem fin Noviembre 89, recibiría mi carta.—D. J. de C. Sevilla, idem fin Noviembre 90, gracias amigo y compañero.—D. J. E. J., Vilavella, idem fin Setiembre 89, recibiría mi carta.—D. M. E. R., Córdoba, idem fin Abril, 90, contestaré su carta sin demora. C. T. de Vich, idem fin de Abril 90.

SALCHICHON

legítimo de Vich, fabricado especialmente para la casa de

PRAST,
Arenal, 8, Madrid.

VINOS SUPERIORES DE MESA

DE
J. BALLESTEROS

Arroba, 9 y 10 pesetas.—Botella de tres años, 4 peseta.—Burdeos, botella, 2 pesetas.—Medoc, botella, 2,50 pesetas.—Jerez, botella, de 3 á 12 pesetas.

Manzanilla, Málaga, anisados, etc., etc.

22, Esparteros, 22.

IMPRENTA DE FRANCISCO NOZAL
calle de Jesús, 3, esquina á la de las Huertas

el juez imparcial y recto por el leguleyo infame; he aquí el sistema cuyos revolucionarios jueces eran por sí solo capaces de socabar los cimientos del más consolidado imperio, dando hoy un decreto que hacía deponer las armas á los ciudadanos pacíficos en pró de los revoltosos, mañana un segundo que establecía los aparatos de los suplicios sin saber si habría criminales que castigar, aquí un tercero que mandaba abandonar la ciudad á sus habitantes para ir á poblar la por aquellos desolada campiña, y allá por fin un cuarto que intimaba á los moradores de la campiña para poblar la ciudad desierta, de suerte que no había régimen fijo, todos temían ser criminales obedeciendo las leyes promulgadas el día anterior. ¡Tales debían ser los frutos de inteligencia obcecadas por el vino y los carnales placeres!

Los arrestos se hacían sin consideración de ningún género y todo el que no era partidario del canibal Robespierre temblaba por su libertad. Por la completa derrota del Orleanismo, había Robespierre adquirido tal preponderancia que manejaba á su antojo el espinoso timón del Estado; la vida de los ciudadanos pendía de su capricho, así es como aquellos hacían sus testamentarias disposiciones; estos abandonaban la ciudad para internarse en las selvas y muchos se ocultaban en las más recónditas cavernas de la tierra. Las innovaciones en todos los órdenes se sucedían; el culto de la religión católica, destruido; los cementerios violados, los monumentos sepulcrales y de las iglesias sustraídos; mudados los nombres de las ciudades y villas, en suma el más completo desorden. Quedaron embrollados los pe-

sos y las medidas y hasta los nombres del tiempo se innovaron, todo con las ruinas del comercio.

No hablaré de las infinitas faltas cometidas por los montañeses en materia de ventas, comercio y administración, ni de la ambición con que expedían los más inicuos reglamentos para apoderarse de las niñas que constituían su delirio, pero sí diré que valió el dose del empréstito forzado, de las postreras arbitrarias, de las prohibiciones y secuestros prolongados en los géneros y mercancías de primera necesidad, se organizó y llevó á un lamentable término la ruina del comercio francés, sin que á esto añadamos la abominable tasa del *maximum*.

Mientras los jacobinos persuadían al pueblo de la introducción de una ficticia abundancia, precursora de calamitosos desastres, los oradores pedían con tesón la cabeza de la desgraciada esposa de Luis XVI, y aquella cuya acibarada existencia pasó con gloria á los faustos del perenne testigo de los siglos, vióse prisionera en el Temple y en la Conserjería, y por último relegada á la sanguinaria cuadrilla de la guillotina á los 38 años, menos días de su vida, no sin que antes su valeroso defensor Mr. Chauvean-la Gardi rebatió el acta de acusación que se presentó á esta heroica mujer y princesa esclarecida, á esta esposa cariñosa y modelo de sensibles madres, con estas palabras: «Solo una cosa me embaraza de este proceso, y es, no la de no encontrar respuestas, sino la de no hallar una sola verídica acusación.» ¡Así se venía consumiendo el régio drama, de que fué autor el desgraciado Orleans!..

calamidades, cumpliéndose el juramento de su ruina pronunciado por D'Isabeau y Tallieu. Escenas mucho más crueles se representan en París: los últimos meses del 1793 serán para siempre memorables; todavía humeaba la sangre de veintidos diputados, cuando sucesivamente vióse á él subir á la cándida esposa de Roland, á Girey-Dupré y á Boisguyon; etc. Tolón y Marsella eran al mismo tiempo presas de cuanto el genio del exterminio puede inventar para sembrar la desolación. (1) Fréron era el héroe de tanta matanza y el que dirigía aquel moderno anfiteatro en sus devastadoras y sanguinarias operaciones. A 28.000 almas ascendía la población de Tolón antes de aquellas matanzas, y 7.000 quedaron tan solo erguidas sobre su suelo despues que aquellos caribes hubieron cumplido su misión terrorífica.

El Oeste vióse invadido por Carrier... más no resistió, (aunque se me tache de prolijo) á una descripción del fácil y luminoso ingenio de Crimaud, A la entrada de Carnier en el departamento del Oeste, dice el citado escritor (coetáneo á estos meses) el mayor de aquella desolada provincia se desarrolla á mi vista, Millares de salamandras, en medio del incendio más voraz que se vió jamás, aplaudían las ruinas de la Francia. Así como Neron cantaba las de Troya en medio de la Roma abrasada por sus emisarios. Oigo el ruido pavoroso que las llamas forman reduciendo á cenizas las bestias, las manufacturas, los granos, las chózas, las ciudades y los hombres. Las ruinas

(1) Véase el artículo «Cuatro páginas.»